



## SALA 6

# El cementerio y las lápidas

Todas las lápidas que se muestran en esta sala proceden del antiguo y único cementerio que los judíos tuvieron en una de las colinas de la montaña de *Montjuïc*, del cual ya nos habla un documento de los primeros años del siglo XIII. Llegado el momento de la Expulsión, el año 1492, los bienes comunales de las aljamas judías, entre los cuales se hallan los cementerios, al ser propiedad del Rey, quedaron a su disposición, para que el monarca hiciera lo que creyera conveniente. A pesar de esto, en Girona, Joan de Sarriera, baile general de Cataluña desde 1468, se apropió del cementerio judío mediante un documento notarial en forma de donación hecha por los propios judíos en agradecimiento a los beneficios que la aljama había recibido de él. El resultado de esta operación es la serie de inscripciones procedentes de *Les Torres de Palau Sacosta*, una gran mansión aislada, fortificada, propiedad del ya mencionado Joan de Sarriera, la construcción de la cual se inició hacia esas fechas y en la que se utilizaron un buen número de lápidas procedentes del cementerio judío de Girona **1**. Posteriormente, otras piedras fueron aprovechadas en otros sitios o simplemente quedaron abandonadas en el cementerio mismo o en zonas muy cercanas.

A partir de los primeros años del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, escasas noticias nos hablan de hallazgos de sepulturas y lápidas del antiguo cementerio, algunas de las cuales se encuentran en la raíz de algunas leyendas populares como la de “la caja encantada”. Con todo,

no será hasta finales de los años sesenta del siglo XIX cuando se inicie la verdadera exploración y recogida de todo este material, en aquel momento disperso, gracias a los esfuerzos y la voluntad de estudiosos como Enrique Claudio Girbal o el P. Fita, y de instituciones como la “Comissió de Monuments Històrics i Artístics de la província de Girona” y de la Real Academia de la Historia. Este esfuerzo se tradujo en la creación del museo arqueológico de Girona, inaugurado el 9 de febrero de 1870, del cual la colección de lápidas hebreas era parte importante.

La serie lapidaria hebraica, heredera de aquella primera colección, que actualmente muestra el Museo de Historia de los Judíos de Girona, constituye uno de los pocos grandes conjuntos que se nos ha conservado. Grande no solamente desde el punto de vista numérico sino también por la variedad, la riqueza y la cualidad de las inscripciones que la forman.



**1** Las Torres de Palau, detalle del tejado con lápidas hebreas; *Patronat Call de Girona*

Este conjunto de lápidas se puede clasificar en dos grandes grupos. Por un lado unos bloques de grandes dimensiones en los que la inscripción ocupa sólo una parte de la superficie, y por otro la serie de estelas, de formato más reducido y con un texto más conciso. Por lo que refiere a los bloques, la cronología abarca un periodo que va desde el siglo XII hasta el año 1371. Probablemente, estos bloques de grandes dimensiones se mantuvieron en uso hasta el año 1391, fecha de los grandes disturbios que colapsaron buena parte de las aljamas catalanas, momento a partir del cual son substituidos por las estelas, más pequeñas y, en consecuencia, menos costosas.

El texto de las inscripciones está constituido por diversos elementos de los cuales el nombre es el único que nunca puede faltar. El resto de elementos, los elogios hacia el difunto, la fecha, la edad y las bendiciones finales, pueden figurar o no dentro del epitafio según criterio de quien redacta el texto de la lápida o de quien la encarga. Entre los elogios dirigidos a los hombres destacan los de “encantador”, frecuente entre los jóvenes, “sabio”, “honorable” o “distinguido”. Entre las mujeres encontramos “honorable”, “honrada”, “justa” y “piadosa”. La muerte para ellos supone, y así lo hacen constar en la lápida, un marchar hacia la última morada, un retorno a la comunidad celestial a fin de reunirse con su pueblo, con sus antepasados, para esperar juntos el destino final que a cada uno le corresponde.

Las bendiciones finales insisten en la necesidad del descanso eterno, en el Paraíso, bajo la protección de su Roca (=Dios), de su Salvador <sup>2</sup>. Es esta confianza en Dios la que encontramos reflejada en una de las inscripciones: *Siempre he llevado una existencia tranquila y son muchas las cosas que he conseguido. Por esto, ahora que ya he llegado a mis últimos días y ya he sido llamado para retornar a los orígenes, mi luz sigue envolviéndome.*



<sup>2</sup> Escena de duelo y de velatorio; *Hagaddah Italiana*, s. XV, British Library, London